LAS LEYENDAS Y SU VALOR DIDÁCTICO

Pascuala Morote Magán

Universitat de Valencia, España

> *"La literatura oral es algo vivo que crece con el niño, reactiva la memoria colectiva, forma parte del patrimonio intangible de la humanidad y es un pequeño gran tesoro que depende de la voluntad de todos para su permanencia en el tiempo".*
>
> (P. Morote)

La leyenda

Aproximarse con un mínimo de rigor al concepto de *leyenda* implica una serie de dificultades que no han dejado de plantearse hasta el momento todos los estudiosos de este género de tipo tradicional. Sus límites con otras formas narrativas orales no están nada claros para nadie, ya que la *leyenda* participa de características y personajes del mito, del cuento, del romance, de la fábula, etc. Es, en parte, histórica, pero también es explicativa de algunos accidentes y lugares geográficos; en ella tienen cabida los problemas y las preocupaciones del hombre de todos los tiempos: la vida, la enfermedad, la muerte, la comunicación con el más allá, la presencia de seres reales y extraterrenales con poder para ocasionar el bien y el mal, el valor de la religión en la vida del hombre de todas las épocas y la importancia de esta como base de creación de relatos, en los que se narran milagros de santos, vírgenes y cristos que todo lo pueden solucionar en la vida.

Con la *leyenda* nos introducimos en los dominios de una historia, que, si a veces, puede estar anclada en lo real, otras se escapa de la realidad y nos introduce en lo maravilloso, lo fantástico, lo extraordinario, lo paranormal... todo lo cual irrumpe con una fuerza inusitada en ciertas formas de vida actual y está contribuyendo a la permanencia de una narración imaginativa, tradicional y premoderna y a la transmisión de lo que se conoce por *leyenda urbana* como aquella que mezcla elementos de la tradición y de la modernidad cuyo ejemplo más sobresaliente es la que se cuenta por muchos sitios de la joven vestida de blanco que se aparece a los conductores (en Valencia está localizada en las Cuestas del Ragudo, en la carretera que va de la capital a Teruel) y les avisa del peligro de la curva, donde al parecer hubo un accidente y murió una joven.

La leyenda traspasa barreras entre formas expresivas artísticas y de comunicación. Hace tiempo que llegó al cine y está acercándose a la publicidad. Del cine se pueden poner infinidad de ejemplos de los que sólo voy a citar unos cuantos títulos: *Poltergeist, El sexto sentido, Al final de la escalera, Los otros, Ghost, El quinto elemento, Star Gate, El muñeco diabólico...* así como las películas que surgen de las leyendas que se crean a partir de inventos nuevos, como la inteligencia artificial: *Star-Treck, Inteligencia artificial, Matrix...* a estas aún se pueden añadir otras que plantean la comunicación con extraterrestres: *Encuentros en la tercera fase* y las que se basan en antiguas leyendas de ciertos países como la noruega *El secreto de la isla de las focas* que sirve para explicar cómo surgen las personas oscuras de pelo y piel.

En cuanto a la publicidad recordemos el anuncio de un coche que recoge la leyenda citada de la autoestopista vestida de blanco que se aparece a los conductores por la noche en la carretera y que en el *spot* televisivo dice: "¡Cuidado con la curva! ¡Cuidado con la curva!" y ante el aviso, el coche anunciado frena y se detiene, dando a entender su gran calidad.

La significación que de la voz *leyenda* encontramos en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua se nos queda escasa (Del lat. l*egenda,* n. pl. del gerundio de *legēre*, leer). La leyenda no es solamente "Acción de leer. 2. Obra que se lee. 3. Historia o relación de la vida de uno o más santos. 4. Relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos" (Acepciones 2, 3, 4 del citado Diccionario).

El término *leyenda* (*legende* en francés, *legenda* en portugués, *legend* en inglés y *legende* en alemán) se encuadra en una familia de palabras que cuando hace acto de presencia en las lenguas vulgares occidentales durante la Edad Media se refería, en especial, a las hagiografías que escribían los clérigos con finalidad moralizante y que tuvieron una gran definición a partir sobre todo del siglo XIII, con la *Leyenda Aurea* de Jacoppo de la Vorágine en Italia.

La palabra *leyenda* ha convivido con *enxiemplo*, *conseja, patraña etc*, si se trataba de cuentos y con la palabra *historia* si se hacía referencia a sucesos y acontecimientos del pasado histórico.

Todo eso y mucho más es la *leyenda oral*, porque nos ofrece la posibilidad de alimentar –no sabemos si de dar respuesta también– a las dudas y contradicciones que se encuentran en el hombre en los límites de la ficción y de la realidad y conecta directamente con culturas muy antiguas de pueblos primitivos y con culturas orales de muchos pueblos occidentales.

La *leyenda oral*, a su vez, rompe fronteras espacio-temporales y genéricas y al igual que el *mito* y el *cuento,* sólo se puede completar en el conjunto de todas sus versiones (o sea, nunca, pues nunca estamos seguros de que una leyenda oída en un sitio

y en una fecha determinada, no la vamos a volver a encontrar otra vez en lugares y épocas diferentes). Ejemplo, *El dragón del Patriarca*, leyenda popular valenciana recreada por Blasco Ibáñez en sus *Cuentos valencianos*, en torno a un caimán que había asolado la ciudad de Valencia y las poblaciones de L'Horta, hasta que fue muerto en desigual combate ante las murallas de la ciudad por un judío convicto que iba a ser ajusticiado y mereció el perdón por su hazaña (Morote, 2000, 329-334).

La esencia de la leyenda, como la del mito y la del cuento, estriba en la historia relatada, generalmente de acontecimientos pasados, que desde ese instante se constituye en estructura permanente que facilita la posibilidad de unos modos de pensar en el interior de una relación precisa entre individuo y lenguaje, es decir, de unas formas de pensamiento que se hacen explícitas en las palabras de aquellos narradores que son capaces de crear el clima adecuado para que el relato parezca vivo, lo que no significa simplemente palabra hablada o recuento verbal de situaciones y de objetos, sino una estética oral, que se patentiza y se hace perceptible en el estilo hablado de cada uno de los narradores, que tienen, por lo general, una excepcional memoria y el don de la palabra y de la gestualidad. Por ello el concepto de leyenda no se puede separar de la narración oral y de los narradores populares.

El hecho de que la *leyenda oral* esté destinada a ser contada por hombres o mujeres distintos en cada ocasión, hace que le podamos aplicar el adjetivo de *proteica*, ya que como Proteo tiene la facultad de cambiar de forma a su antojo, característica que se puede aplicar a todos los géneros tradicionales.

Para García de Diego "la leyenda es una narración tradicional fantástica esencialmente admirativa, generalmente puntualizada en personas, época y lugar determinados" (1958, vol. I, 3). Y señala en ellas una serie de características muy interesantes para tener en cuenta a la hora de profundizar en el género:

- *Personificación y transpersonificación* (personajes concretos con nombres y apellidos que nacían en una leyenda y a partir de esa pasaban a otra).
- *Contaminación* (elementos de una leyenda en otra).
- *Geminación* (coordinación de dos leyendas sometidas a unidad de trama).
- *Acumulación* (se deriva de la anterior y se denomina también
- *Cristalización*, porque se yuxtaponen distintos temas alrededor de un sencillo núcleo inicial).
- *Temporación y destemporación* (en las leyendas históricas el tiempo es determinado; en otras, indeterminado y en algunas orales es el pueblo quien determina el tiempo).
- *Localización y deslocalización* (ambas son frecuentes en leyendas hagiográficas).

Otras características que también señala García de Diego son propias de toda la literatura de tradición oral ("confusiones léxicas", "anacronismos", etc.) que dan lugar a distintas versiones de las mismas leyendas con sus propias variantes.

En las históricas, como la leyenda de Doña Urraca, apresada en un castillo por su esposo Alfonso I de Aragón, el pueblo se impresionó tanto por este personaje femenino que en cada localidad donde había una torre o un castillo en las zonas castellanas próximas a Aragón, se forjó una leyenda parecida. Por ejemplo, en Soria se cita la torre de Doña Urraca como lugar de encierro de la reina, y sin embargo, parece que esto es más una creencia, que una realidad histórica.

Ejemplos en que los narradores consideran muchas leyendas como reales, encontramos en España por todas partes y, en concreto, la Comunidad Valenciana está plagada en sus pueblos de narraciones de los milagros de San Vicente Ferrer (representados por los niños de la Asociación Vicentina en las puertas de algunas iglesias de Valencia en el día de su fiesta). Estos "miracles" dan su nombre a algunas calles como "el carrer del miracle del mocadoret" que se refiere a un sermón de San Vicente sobre la caridad, en el que el santo resalta las riquezas de la gente que va a misa, en contraste con la pobreza de otros; cuando los vecinos lo quieren convencer de que allí no hay pobres, el santo saca un pañuelo del bolsillo e invita a los feligreses a que lo sigan; el pañuelo empujado por un suave viento llegó volando a la casa de un pobre anciano que se moría de hambre, ante lo cual fue socorrido por los lugareños (González i Canturla, 1998, 146-147). Los relatos de los milagros del santo están presentes en algunas fiestas de pueblo como en Alboraya, cuando el día 9 de junio se conmemora "el miracle dels peixets"; según la leyenda, en el año 1348, unos peces devolvieron a un sacerdote que había sido arrastrado por las aguas, las formas consagradas que había perdido.

Las leyendas también se estancan y olvidan y pueden llegar a perderse y como contraste con esta característica, algunas se extienden de tal manera que se encuentran en pueblos y civilizaciones distantes y diferentes como la leyenda de un diluvio universal en casi todas las culturas y la leyenda del niño salvado de las aguas, motivo constante, a su vez, en muchos cuentos maravillosos.

Algunas derivan de antiguos relatos contenidos en obras de la literatura universal como la del avaro Brahman (contenido en el *Pantchatantra*) el cual poseía un puchero lleno de arroz y al contemplarlo pensaba que con lo que le dieran por él, podría comprar un par de cabras, de las que podría salir un rebaño, con cuya venta adquiriría vacas y con ellas, caballos y con estos, oro, con el que podría comprarse una casa y se casaría y tendría un hijo que lo haría saltar sobre sus rodillas... y en ese momento imitó el movimiento del salto de su hijo en sus rodillas, se le cayó el puchero de arroz, se rompió y con la ruptura, sus sueños se desvanecieron. Esta leyenda también se halla en el *Hitopadeza*, más tarde en el siglo XIII reaparece en el *Calila e Dimna*, posteriormente la recrea Lafontaine en Francia y en el siglo XVIII, Samaniego en España, en la conocida fábula de *La Lechera*.

Relación de la leyenda con el cuento, el mito y el romance

La leyenda comparte con el cuento personajes, símbolos, fórmulas, estructu-

ras... Muchos de sus personajes son santos que ejercen la misma función que las hadas en el cuento maravilloso: conseguir el bien y la felicidad para protagonistas desgraciados. Y otros son animales extraordinarios que tienen la capacidad de hablar y pensar lo mismo que en los cuentos. Algunos personajes, débiles en apariencia, –al igual que en los cuentos– se enfrentan a otros más fuertes físicamente que ellos, pero menos inteligentes y astutos, a consecuencia de lo cual, son vencidos. Es el caso ya citado de *El dragón del patriarca* de Blasco Ibáñez.

Eloy Martos señala la relación existente entre cuento y leyenda cuando indica: "Los cuentos y leyendas surgen históricamente como relatos en prosa, de extensión variable, que tratan de personajes y hechos ficticios o bien de un pasado reconocible" (1995, 15).

Por otra parte, si en los cuentos el 3 es constante y tiene un valor simbólico junto al 7, al 9 y al 12, en algunas leyendas populares, cuya temática es la de muertos que se aparecen y en algunos rituales de medicina popular (curación de verrugas, mal de ojo,etc) se observa el mismo valor de dichos números.

Igual que en los cuentos, en los relatos de aparecidos, a estos hay que hablarles con fórmulas fijas para que puedan responder y en los rituales de curación de ciertas enfermedades, hay que rezar tres veces, durante tres días seguidos o nueve veces durante nueve días, determinadas oraciones, que son parte de la lírica de tradición oral (Morote, 1999, 137-163). En los cuentos encontramos también infinidad de fórmulas fijas para iniciar y dar fin a los mismos y los protagonistas han de realizar, en ocasiones, tres o nueve pruebas para conseguir el ansiado final feliz. La magia es otro elemento común a la leyenda y a los cuentos, como veremos más adelante.

Los narradores de relatos orales no distinguen entre uno y otro género, aunque poseen la tendencia de aproximar la leyenda a la realidad fijando épocas, pero esta tendencia, a veces, también la observamos cuando narran cuentos, pues junto a expresiones de carácter intemporal o atemporal ("Esto ocurrió hace muchos años...") conviven otras en las que se dan fechas concretas ("Esto ocurrió en el año del hambre...", "Esto pasó cuando murió...", "Esto ocurrió el año que estalló la guerra...", "Esto sucedió cuando enterraron a...").

Respecto a los espacios, en el cuento de tipo maravilloso no se señalan por lo general, pero cuando el cuento es de tipo realista (más cercano a la leyenda) porque sus personajes y situaciones están enmarcadas en el ambiente cotidiano de los narradores, estos nombran los lugares de las acciones conocidos en la zona geográfica donde viven, lo que supone otro punto de contacto con la leyenda. Las leyendas etiológicas son una muestra de la cercanía del espacio –muchas veces inventado– a la realidad del narrador. Muy bien podríamos citar en este sentido las siguientes:

> *El asentico del rey moro* que es una roca desgastada en la que parece apreciarse que tiene forma de asiento. De ella se cuenta que un rey moro salía todas las tardes del castillo para sentarse allí y gritar (Morote, 1999, 279).

La sierra de los hermanillos tiene en su cima tres picos rocosos casi iguales, que originaron la leyenda de su nombre. Una familia compuesta por cuatro hermanos, uno de los cuales fue asesinado por los otros, a quienes Dios castigó a convertirse en piedras por su mala acción (Morote,1999,279). En esta leyenda el motivo final de la venganza justiciera de Dios no es lo más interesante, sino que se trata de un *mito de petrificación*, como el que vemos en la Biblia en el relato de la mujer de Lot. Estos mitos se remontan, según Hocart, al rito de la consagración, del que indica lo siguiente: "Es muy posible que las leyendas de conversión en piedra hayan surgido de la creencia en que el doble o los poderes de una persona puedan quedar fijados en un objeto material y en la costumbre de actuar de acuerdo con tal creencia" (Hocart, 1975, 53).

Algunas leyendas tienen su origen en creencias populares que implican preocupaciones humanas de todos los tiempos. La devoción a San Pascual Bailón es un claro ejemplo. Del santo de Villarreal (Castellón) se cuenta que avisa a sus devotos, cuando se aproxima la hora de su muerte, dando tres golpes en una puerta. Su biógrafo lo explica de la forma siguiente:

"El fenómeno consiste en que en la tumba, incluso en las imágenes suyas, tras una invocación al santo, o sin ella, espontáneamente, se oyen unos golpes, a veces suaves, a veces fuertes, como anunciando la acogida del santo a la súplica que se le dirige o anunciando una futura desgracia o un suceso desfavorable" (Rambla, 1979, 275).

En cuanto al *mito* y la *leyenda*, en un principio el espacio mítico fue el sagrado y parece ser que los mitos surgen ante la necesidad que sienten los hombres de explicarse a sí mismos lo que desconocen (el origen del mundo y de las cosas); en algunas leyendas astrales hallamos, en ocasiones, la misma preocupación. Lo que ocurre es que, con posterioridad, esa preocupación da lugar, muchas veces, a relatos breves como el que muchos de nosotros hemos oído en nuestra infancia sobre el significado de las manchas que se ven dentro de la luna; nos contaban que representa a un hombre montado en un burro que lleva sobre su espalda un haz de leña; la luna se lo tragó porque la desafiaba y la maldecía. De esta leyenda surge la retahíla infantil, que muchos niños necesitan para alardear de valientes en las noches iluminadas por la luna llena y que se recita en algunos pueblos de la provincia de Murcia (Caravaca, Cieza, Jumilla...).

"Luna, lunera,
cascabelera,
baja y trágame"

En Cartagena José Ortega recoge creencias parecidas (1992, 126-127), en las que predomina la visualización del hombre con un haz de leña y el burro; Ortega enumera los cuentos etiológicos encontrados por él sobre el mismo tema y completa su trabajo con retahílas y versos sobre la luna, algunos de los cuales son referencias a juegos infantiles extendidos en la provincia de Murcia: "Luna, lunera, cascabelera/ dile a Perico que toque el pitico,/ y si no lo toca bien,/ que le den, que le den,/ con el

rabo de la sartén/". Otras son coplas populares de broma: "Luna, lunera, cascabelera,/ que debajo de la cama tienes la cena". Y otras son oraciones de tipo popular, en las que se otorga a la luna poderes como si se tratara de una diosa: "Luna bella,/ mis ojos te vean,/ mi lengua te alabe./ El dios que te hace/ crecer y menguar/ de todo lo malo/ me has de librar".

Incluso en la adolescencia, las noches de luna llena si se la contemplaba fijamente, sin pestañear, mientras se recitaba tres veces seguidas la retahíla siguiente, se soñaba con el futuro novio o marido:

> "Oh luna, cándida luna,
> tú que sabes mi destino,
> hazme soñar esta noche
> quién ha de ser mi marido"

Y si nos remontamos más atrás en el tiempo, algunos de nosotros recordaremos también nuestras primeras rimas dirigidas a la luna para pedirle alimentos:

> "Luna, dame pan,
> que soy pequeñica
> y no lo puedo ganar"

Todo esto nos hace pensar con Mircea Eliade en que "las leyendas, los mitos y los símbolos lunares hacen que el hombre capte la misteriosa solidaridad entre temporalidad, crecimiento, muerte y resurrección, sexualidad, fertilidad, lluvia y vegetación..." (1991, 149), temas y motivos que se encuentran en muchas leyendas tradicionales.

De la misma forma la memoria de la infancia nos conduce al entusiasmo que despertaba en los niños "ver correr estrellas", seguir a una con la vista sin parpadear y pedir un deseo.

Las estrellas, al igual que la luna dan lugar a creencias que se cuentan como leyendas: las muchachas que quieren soñar con el futuro marido deben contar nueve estrellas durante nueve noches seguidas y lo consiguen.

Respecto a las auroras boreales se dice de ellas que anuncian guerra (Morote, 1999, 265). Hasta el Arco Iris ofrece una singular creencia: "La persona que quiere cambiar de sexo, sobre todo las niñas, tienen que ir hasta donde empieza el arco iris, mear allí y entonces se vuelven niños" (Morote, 1999, 265).

Entre la *leyenda* y el *romance* también hay puntos de contacto. Los romances de tipo histórico como el de *Los amores de don Rodrigo con la Cava y La pérdida de España*, *El cerco de Zamora*, *La pérdida de Granada y la entrega de llaves a los Reyes Católicos*, etc. pueden ser considerados leyendas de tipo histórico, cuyos narradores eligieron el verso como forma de expresión.

Un ejemplo en el que se ve con claridad la relación entre mito y leyenda es el del romance vulgar Blancaflor y Filomena, cuya procedencia del relato mítico griego de Procne y Filomela es evidente (la versión más conocida y definitiva de este mito es la que presenta Ovidio en sus *Metamorfosis*).

Este mito está en estrecha relación con el romance citado, uno de cuyos textos orales, recogido directamente por mi, es el siguiente:

"La reina se paseaba . . . . por entre los jardines y arena,
con sus dos hijas queridas . . . . Blancaflor y Filomena.
Por allí pasaba un turco, ... se ha *enamorao* de una de ellas,
se ha *enamorao* de Blancaflor, ... no olvidando a Filomena.
Preparan para la boda . . . . y a su tierra se la lleva,
y a los nueve meses justos, ... dice que se va a la guerra.
Tu no me engañas a mí,. . . . . que tu no vas a la guerra,
que tu estás pensando . . . . en mi hermana Filomena.
Se ha *montao* en su caballo, ... *pa* su tierra ya se fuera,
se ha *encontrao* a su suegra. . . . . Yernito, ¿dónde vas por estas tierras?
Vengo a por Filomena,. . . . . los nueve meses se acercan
me ha *mandao* Blancaflor,. . . . . me ha *mandao por Filomena.*
Yernito, yernito . . . . ten *muncho cuidao* con ella,
que la quiere el rey de España. . . . . y se va a casar con ella.
Por el medio del camino:. . . . . cuñadito, cuñadito,
el enemigo te tienta . . . . no me tienta el enemigo,
que me tienta tu belleza. . . . . la ha *bajao* del caballo,
entre bosques y piedras,. . . . . se han *echao un brazo partío*
y le ha cortado la lengua . . . . Un pastorcito que había
escondido en una peña, ... se ha ido con Blancaflor
a contarle la faena:. . . . . mujercita, mujercita,
¿Qué me has hecho de cenar? . . . . ¿qué me has hecho de cenar?
que tan buena está la cena? . . . . que tan buena está la cena?
La lengua y los sesos. . . . . de mi hermana Filomena.
¿Quién te ha traído a ti, paje? . . . . ¿Quién te ha traído eso de ella?
Me lo ha traído el ángel niño . . . . de mi hermana Filomena.
Un cuchillo había en la mesa . . . . ha cogido el cuchillo
y entonces, salió al balcón. . . . . con voces de pregonera:
madres que tengáis hijas,. . . . . no casarlas en tierra ajena,
mirar lo que a mí me pasa. . . . . por casar en tierra ajena:
me he quedado sin marido, ... sin hermana, honra y lengua".

A pesar del deterioro con que se ha mantenido el romance en la tradición oral murciana, el tema central mítico (banquete antropofágico) persiste. En el mito clásico, Procne descuartiza a su hijo y se lo sirve "cocido" a su marido Tereo para comer, motivo deformado en el romance que he puesto de ejemplo, en el cual el cuñado viola y corta la lengua de Filomena y su hermana Blancaflor le sirve al marido para cenar, los sesos y la lengua de ella. En otros romances con el mismo argumento, se sirve de cena al hijo.

El final del romance en la versión escuchada por mí no está claro, porque lo he recogido en estado fragmentario o incompleto, pero he hallado otro, procedente de la tradición oral moderna que se titula *La infanticida* (encontré tres versiones del mismo romance) el cual aunque no entronca tan directamente con el mencionado mito, el motivo central del mismo, la comida antropofágica y la subsiguiente venganza del marido, persiste, como se ve en el texto que me ofreció un informante analfabeto apodado *El marinero*:

"Allá arriba en la Mochuela .... había un rico mercader
con un hijo de seis años .... que muy rico no lo es.
Ya se va su padre a un viaje .... cosa de las treinta leguas,
coge a su Pepe en los brazos .... y en las rodillas lo *asienta*.
Y dime a mí, Pepe hermoso,................ y dime quién en casa entra.
En casa entra un alférez .... como si *usté* propio fuera.
A mí me dan un chavico.................. me mandan para la escuela
y yo como picarico .... me escondo tras de la puerta.
Su madre lo estaba oyendo................ en la segunda escalera,
le tiene *jurá* una muerte .... que le ha de sacar la lengua.
A otro día en la mañana .... el corazón le *traviesa*,
lo hace mil pedacicos .... y a la perra se lo echa.
La perra de sentimiento .... hace un hoyico y lo entierra
y la lengua entre dos platos .... a su alférez se la entrega.
Y eso no se hace así .... se hace de otra manera,
se le dan dos *azotazos*..................... se manda para la escuela.
Ya viene su padre pronto .... por la puerta de la escuela.
¿A dónde está mi Pepe hermoso............ que a recibirme no llega?
Le he *dao* un *piazo* de pan .... y lo he *mandao pa* la escuela.
Con dos buenas razones .... no dejará que se pierda.
Vamos, marido, a cenar.................... que ya está la cena puesta
dos rebanadas de pan,..................... la carne frita en la mesa.
Y en la primera *tajá* .... *sintió* una voz muy serena:
detente, *papa*, y no comas,................. comes de tu sangre *mesma*.
Se levantó de la mesa .... y la ha *cogío* del moño
barrió la casa con ella, ... la encierra en la habitación
llamando a los enemigos................... que vinieran a por ella.
Ya se la llevan al monte .... y la cargaron de leña,
le pegaban cada palo...................... como si burrica fuera.
Unos dicen vaya, vaya .... otros dicen venga, venga,
lo mismo que ha hecho con su hijo .... lo mismo haremos con ella.
Le cortaron la cabeza .... jugaron a la pelota
como si pelota fuera,...................... como si pelota fuera".

Hacia una clasificación de las leyendas

Uno de los mayores problemas con que se enfrenta un investigador de literatura de tradición oral es con la clasificación de los materiales orales que ha logrado recopilar, porque, casi siempre suelen ser tan ricos y variados, que dificultan su agru-

pación, porque se ve obligado a adoptar criterios que le ayuden en su labor clasificatoria (por ciclos, por temas, por motivos...).

En nuestro trabajo, aun sin clasificación previa, hemos ido viendo leyendas de distintos tipos: históricas, hagiográficas, basadas en creencias, etiológicas (explicativas de lugares o accidentes geográficos con un desarrollo argumental muy corto, por lo general), de petrificación, astrales... a las que todavía podíamos añadir otras: de castillos o casas abandonadas, de tesoros escondidos, de amores imposibles, de cautivos, de fuentes, ríos, lagos, de espadas maravillosas, de flores y plantas, de aparecidos, de seres maléficos que roban o causan daño a los niños y las leyendas urbanas, que en la actualidad se están extendiendo por internet y se cuentan entre los jóvenes en los lugares más increíbles como en discotecas y cafeterías.

Con esta clasificación no se agota ni mucho menos el caudal de leyendas que podemos ofrecer en nuestras aulas tanto para ser leídas, comentadas y relacionadas con otros géneros narrativos de la tradición eral o de autor.

Valor didáctico de la leyenda

El prestar atención a la leyenda es una manera de mantener viva la memoria individual, con estudiantes de Educación Secundaria y de Español como Lengua Extranjera, permite integrarlos en la memoria de la historia de la humanidad, a partir de sus conocimientos leyendísticos cercanos a su entorno histórico-geográfico.

En todos los niveles educativos escuchar leyendas desarrolla el gusto por la lectura, da la oportunidad de presentar el uso funcional de la lengua en contextos significativos y ofrece la ventaja de la repetición, esencial para el afianzamiento de vocabulario, estructuras sintácticas y figuras retóricas.

A partir de la narrativa oral se pueden programar talleres de lectura, narración oral y creatividad, con lo cual transformamos las aulas en microespacios de recepción y recreación individual y colectiva, que pueden ser la base de la recreación de leyendas y de invención de otras.

En niveles avanzados de la educación (Educación Primaria, Educación Secundaria y Español como Lengua Extranjera), a través de las leyendas recogidas oralmente, se puede guiar al alumno a la lectura de leyendas de autor, que han sido sometidas a procesos de elaboración literaria, lo que les permitirá comparar diferencias estilísticas orales y escritas y valorar la intertextualidad.

Las leyendas son un género motivador para la realización de pequeños trabajos de investigación, a través de los cuales se pueda recopilar si no toda, algo de la tradición oral narrativa de determinadas zonas geográficas, analizarlas y compararlas con otros géneros orales y de autor.

La leyenda oral tiene un carácter interdisciplinar; por su relación con el cuento, el mito, el romance y la fábula. Se puede utilizar tanto en clases de lengua y literatura, como en clases de historia, antropología, geografía, etc.

Algunos temas y personajes de leyendas se pueden analizar desde diferentes lenguajes artísticos (cine y literatura), lo que puede ser una base para el comparatismo literario y la intertextualidad. Por ejemplo, las leyendas de Bécquer, Zorrilla, Casona, Caro Baroja, Díez y Díez Taboada, Merino...

La narrativa oral tiene sus fuentes en la vida, por lo que aproxima a los estudiantes a los problemas y actitudes del mundo partiendo de u n comentario oral o escrito posterior, cuya base es la reflexión no sólo estilística sino temática y lingüística.

Cuando se hace trabajo de campo *in situ* para recopilar leyendas o narraciones orales de cualquier tipo, se fomenta el saber escuchar a las personas mayores que aún tienen mucho que contar, pues llevan con ellos su propio pasado y escucharlos es como si leyéramos libros. También se produce una interacción muy enriquecedora para la experiencia y el desarrollo personal del estudiante.

Las leyendas y cuentos narrados o leídos en voz alta crean vínculos de afectividad, que contribuyen a la satisfacción personal de los receptores. Desde el punto de vista psicológico, es interesante el aprendizaje significativo y la pueden ayudar a formar personalidades equilibradas. Ponemos como ejemplo la actividad que realizamos desde hace varios años de contar y leer en el aula la víspera de día de Todos los Santos (30 de noviembre) leyendas urbanas o fantásticas de aparecidos, con lo que al mismo tiempo recuperamos una tradición viva aún en muchos pueblos españoles. Se comentan también durante esas fechas y se dramatizan algunos diálogos y escenas del *D. Juan Tenorio* de Zorrilla, que desde siempre se ha representado en teatros públicos por actores profesionales y por grupos de teatro de aficionados. Es un actividad tan motivadora hacia la literatura, que las 2 horas seguidas de clase que impartimos dos veces a la semana de la asignatura Literatura de transmisión oral y Lenguaje Literario (Optativa para todas las especialidades de la carrera de magisterio) los propios estudiantes piden más tiempo del previsto para este tema, lo que muestra la excelente acogida por parte del alumnado universitario.

Conclusiones

La narrativa oral forma parte de la conciencia colectiva del ser humano y por eso conmueve, aun cuando se estudie fuera del tiempo.

Pensamos que puede ser relevante en estos momentos en que el multiculturalismo se adueña de nuestras aulas, destacar el valor intercultural de la narrativa oral. La leyenda es un medio excelente de afirmación cultural y puede servir de base para erradicar actitudes negativas de todo tipo y potenciar valores positivos antirracistas o xenófobos, si los estudiantes empiezan a conocer y comentar leyendas de otros países y continentes

En los últimos tiempos, tenemos constancia de que en los institutos de Educación Secundaria y en centros de Enseñanza de Español como Lengua Extranjera se están utilizando las leyendas, en especial las urbanas como fuente de expresión y de motivación a la lengua oral y escrita.

Sin embargo, todavía falta mucho camino por recorrer, para que se introduzca como asignatura troncal en los planes de estudio de las diversas especialidades de Magisterio y de las facultades de Filología y de Humanidades.

BIBLIOGRAFÍA

BIEDERMANN, Hans (1993): *Diccionario de símbolos*. Barcelona. Paidós.

CARO BAROJA, J. (1983): *La estación del amor. Fiestas populares de marzo a San Juan*. Madrid. Taurus. Col. La otra España.

_ (1989): *Mitos y ritos equívocos*. Madrid. Istmo. Col. Fundamentos 100.

COOPER, J.C. (1986): *Cuentos de hadas. Alegorías de los mundos internos*. Barcelona. Sirio.

DIÉZ, R., Miguel y DÍEZ TABOADA, Paz (1998): *La memoria de los cuentos. Un viaje por los cuentos populares del mundo*. Madrid. Espasa. *Prólogo* escrito por Luis Mateo Díez.

ELIADE, Mircea (1991): *Mito y realidad*. Barcelona. Labor.

GARCÍA DE DIEGO, V. (1958): *Antología de leyendas de la literatura universal*. Vol. I y II. Barcelona, Buenos Aires, Montevideo, México. Labor.

GONZÁLEZ I CANTURLA, Joaquim (1998): *Rondalles de l'Alacantí. Contes populars*. Alicante. Aguaclara.

HOCART, A.M. (1975): *Mito, ritual y costumbre*. Madrid. Siglo XXI.

MARTOS NÚÑEZ, Eloy: (1995): *Album de cuentos y leyendas. Tradiciones de Extremadura*. Vol. I. Badajoz. Junta de Extremadura. Consejería de Cultura y Patrimonio

_ (1997): *La casa encantada. Estudios sobre cuentos, mitos y leyendas de España y Portugal*. Mérida. Editora Regional de Extremadura.

_ (2001): *Álbum de mitos y leyendas de Europa*. Junta y Universidad de Extremadura. Sendoa y Carisma Libros.

MERINO, José Mª. (2000): *Leyendas españolas de todos los tiempos. La memoria soñada*. Madrid. Espasa.

MOROTE MAGÁN, P. (1990): *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares*. Murcia. Real Academia Alfonso X el Sabio.

_ (1999): *La medicina popular de Jumilla*. Murcia. Real Academia de Medicina y Cirugía.

_ (2000): "En torno a la tradición: *El dragón del Patriarca* de Blasco Ibáñez" en *Historia crítica de la literatura infantil e ilustración ibéricas. Actas del II Congreso de Literatura infantil y juvenil*. Edic. a cargo de Eloy Martos y otros. Mérida. Editora Regional de Extremadura.

ORTEGA, José (1992): *La resurrección mágica y otros temas de los cuentos populares de Cartagena*. Murcia. Universidad de Murcia.

PEDROSA, José Manuel (edición y estudio) y MORATALLA, Sebastián (edición y coordinación) (2002): *La ciudad oral. La literatura tradicional urbana al sur de Madrid*'. Madrid. Consejería de Educación General de Orientación Educativa.

RAMBLA, P. (1979): *San Pascual Bailón*. Barcelona. Provincia franciscana de Cataluña.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992): *Diccionario de la lengua española*. Madrid. Espasa-Calpe.

VIDAL LÓPEZ, Candelaria, VIDAL I HUERTA, Raül I JAQUET I HUERTA, Vicent (1996): *Rondalles valencianes replegades a la Llosa de Ranes Costera*. Associació Cultural.

PARTE V

Otros temas literarios